

país portátil

Por José Miguel Oviedo

Cinco de los seis últimos ganadores del Premio de Novela Biblioteca Breve, han sido latinoamericanos. El último en agregarse a esa lista, donde ya figuraban Mario Vargas Llosa, Vicente Leñero, Guillermo Cabrera Infante y Carlos Fuentes, es el venezolano Adriano González León, triunfador del premio en 1968. Los lectores y críticos de Venezuela, que solían quejarse de la ausencia de un escritor nacional comparable a los mejores novelistas activos en el resto del continente, han sido reconfortados, en el curso de los últimos años, por la confirmación y madurez de un novelista de edad intermedia (el torturado Salvador Garmendia) y por la revelación de un narrador más joven (el agresivo González León), que acaba de ser lanzado internacionalmente con su primer trabajo novelístico: *País portátil*.

González León tiene 38 años (nació en 1931, en Valera) pero resulta, literaria y personalmente, más juvenil de lo que indica el calendario. Bajo de estatura, con unos gruesos anteojos que quisieran infundirle seriedad al rostro pero que sólo delatan unos ojos nerviosos y algo desconcertados, González León ha sido protagonista de las furiosas negaciones, los escándalos y las desmesuras propagados primero por la notable revista *Sardio* y luego por ese flamígero grupo (ahora ya declarado difunto por sus propios padres) que se llamó *El Techo de la Ballena*, violento cruce de Dadá con el surrealismo adaptado a las exigencias dramáticas de la circunstancia venezolana. Con la gente "ballenera", el autor descubrió que la agitación literaria terminaba frecuentemente en la acción política directa; halló que el gran tema, apenas entrevisto por la literatura nacional, era la urbe caraqueña, esa Babel de vidrio, acero y concreto que reluce como un espejismo de la prosperidad empresarial; pulió un arte narrativo acezante, angustioso, congestionado de imágenes punzantes como cuchillos, una especie de metáfora de la exasperación social en que vive inmerso el venezolano de la ciudad. Esa naturaleza urgente y desorbitada de sus ficciones está presente en sus tres primeros libros de relatos: *Las hogueras más altas* (1959), *Asfalto-Infierno* (en realidad, una plaqueta con fotos sobre el horror de Caracas, 1962) y *Hombre que daba sed* (1967). Éstos son los comienzos; *País portátil* quiere ser otra cosa; mejor dicho, todas las cosas: una pintura monstruosa de la urbe, la imagen total de un país atrapado por la violencia política, una exploración en las zonas míticas de su evo-

lución histórica, un testimonio de la lucha armada de sus sectores radicales; en fin, una novela esperpéntica, documental y comprometida.

El centro de la acción es Andrés que, en cumplimiento de una misión política clandestina (lleva una metralleta en un maletín), debe atravesar la ciudad. El viaje dura unas cuantas horas y va colmando los tensos sentidos del personaje con las caóticas imágenes del perfil físico y humano de Caracas. El estilo que cuenta esta acción es obsesivamente rítmico, alucinado, eléctrico. Las palabras trepidan, despedazan los objetos, arden como relámpagos: "Las tres hileras de automóviles se mueven otra vez. Hay varios golpes, leña y herrumbre, cuando las palancas cambian la velocidad. Trassss... chan... y van todos a caer contra el parachoque de todos, haciéndose toques obscenos, baboseándose, con humo y aceite y olor. Ir detrás, en la cocina, resulta incómodo, grasoso. Todos los olores de todos los pies de todo el mundo se han mezclado a la mugre de las pasamanos, se aquietan, gamosos, densos, con pedazos de colillas y viejas ceras de chiclets, ferruginosos, húmedos, sofocantes en el asiento de atrás... El olor se pierde definitivamente y las vitrinas empiezan a pasar. Las gentes comienzan a pasar.



—L. Mianowski

Vienen hombres. Vienen paquetes y tres vestidos de mujer." El ritmo va haciéndose cada vez más crispado conforme Andrés, pasando por incidentes y demoras que dilatan su viaje, se acerca al final de su misión: el inesperado encuentro con la policía en el punto secreto de reunión, su decisión de defenderse metralleta en mano, su segura muerte. El estilo de simultaneidad sensorial llega a ser desbordado por el monólogo interior hasta un par de veces en la penúltima parte de la novela, para contar la bella historia de Delia, la activista ejemplar que es amante casual de Andrés, donde tenemos sin duda los momentos más intensos, más logrados de todo el conjunto.

Pero no sólo los sentidos de Andrés trabajan: también su memoria. Y de allí surgen los otros dos planos que configuran *País portátil*: junto al tiempo actualizado en que ocurre el viaje, coexisten un tiempo remoto (su pasado familiar, sus vínculos de sangre con los ricos señores feudales de la zona de Trujillo, ahora desposeídos y barridos por la historia) y un pasado próximo (la azarosa vida de militancia política dentro de un grupo que actúa en la ciudad con todas las armas a su alcance: mítines relámpagos, secuestros, sabotajes, etc.). El tiempo remoto de la novela le abre una suerte de dimensión mítico-histórica que cubre desde 1646, "cuando comenzó todo". Los patriarcas de esa sociedad colonial y feudal son los Barazarte, estirpe de la cual Andrés es el último (y renegado) heredero. La historia del bisabuelo Epifanio Barazarte, fundador de la progenie y su riqueza; las infinitas guerras civiles que protagonizan los generales León Perfecto Barazarte y Víctor Rafael Barazarte, pertinaces jefes del bando liberal; la decadencia física y económica del abuelo Salvador Barazarte, tullido, visitado por fantasmas, rodeado por propietarios voraces; la crisis final que Nicolás Barazarte, padre de Andrés, desencadena en la estructura feudal de la familia, al perder las tierras y empezar a medrar en una naciente sociedad de consumo "dando tumbos con mercancías a pleno sol por los caminos de la zona petrolera"; las historias románticas de la tía Ernestina y de la prima Angélica: todo esto forma la imagen de la provincia manejada por señores todopoderosos y arrasada por nuevas ambiciones sociales. El estilo de este nivel se vuelve lento y coloquial, lleno de giros regionales y entretijado de memorias brumosas y leyendas populares: "Ya ni sabes si él tuvo la culpa o la tuviste vos. Si fueron los animales los que salieron espantados, dando tumbos, y aquel pedazo de noche, aquel cuero negro, tupido, por donde el viejo te quiso hacer pasar." Los relatos del tiempo próximo, en cambio, son directos y objetivos, quieren ser casi impersonales para dar todo el relieve a los acontecimientos que narran: "Había que es-

tudiar y realizar la acción. Cinco fueron escogidos. Al principio se pensó incluir una muchacha, según se estilaba, pero hubo que desistir porque había un enorme margen de inseguridad. No era que se desestimara a las mujeres. Pero en este caso era una tarea desconocida. Además, hubo que hacer selección."

Pese a ello, este último plano tiende a confundirse con el nivel actual en algunos momentos. Y a veces es posible que un nivel desemboque en otro. En general, los tres planos están estructurados bastante asimétricamente y sin buscar un diseño determinado. Mientras avanza en la novela, el lector nota que el tiempo remoto cobra más y más importancia para el narrador, en desmedro de los otros, especialmente del plano actual, que los genera y los explica. Creemos que allí reside la principal falla de *País portátil*: en sacrificar los puntos de vista de mayor interés narrativo. Los relatos del plano remoto están bien realizados, pero no siempre bien justificados; es decir, el lector no siente del todo la necesidad de esas memorias provincianas para comprender y juzgar a Andrés: tiene poco que ver con él como ser humano (aunque, en ellos, el autor esté contándonos su infancia, su paso de Valera a Trujillo: "los primos me trajeron junto con la mala noticia, porque mi mamá se había muerto esa noche y no tenían con quién dejarme"). Ese plano estaba destinado a mostrar el tránsito de la niñez provinciana a la vida en la urbe y el encuentro de un destino político; y eso es justamente lo que no alcanza a ilustrarnos. La dura adaptación a la ciudad, la ruptura con un molde de vida periclitado, se muestran en un par de escenas insuficientes, lo cual mutila un poco la textura interna del personaje. Por otro lado, la evocación de la familia trujillana es la parte más "literaria" del libro. Cuando se leen las andanzas de los Barazarte, esa estirpe de guerreros y protomachos infatigables; cuando se comparan sus agitadas vidas con la rumorosa pasividad de las mujeres, objetos inertes y prudentes dentro del mobiliario de la casa; cuando la locura y los demonios rondan a los viejos héroes, el lector no puede dejar de pensar en los *Cien años de soledad* de García Márquez, como un influjo directo. Pero, al margen de esto, lo que la novela deja es, sobre todo, una poderosa imagen de Caracas, una áspera acusación contra ella, su magnificación a un auténtico papel protagónico. Ciudad portátil: su símbolo violento es ese maletín en el que el provinciano, el militante Andrés lleva el arma con que mata y muere: "¿Es ésta la ciudad maldita, perseguida por la furia de Dios?", pregunta González León. Su respuesta es este libro donde Caracas se vuelve imborrable como una pesadilla.

Adriano González León: *País portátil*. Barcelona, Seix Barral, 1969, 278 págs.

guía de los últimos libros

POLÍTICA

Goering

Roger Manvel, Heinrich Fraenkel
Editorial Grijalbo, 1969

360 pp.

● Biografía política y estudio psicológico del jefe nazi.

Marx y los sindicatos

A. Josouski
Editorial Grijalbo, 1969

(Colección 70)

160 pp.

● El papel de los sindicatos en la lucha revolucionaria.

El imperio de Napoleón

A. Manfred y N. Smirnov
Editorial Grijalbo, 1969

(Colección 70)

160 pp.

● Dos historiadores soviéticos analizan la Revolución Francesa y el Imperio napoleónico.

FICCIÓN

Después de todo

José Ceballos Maldonado
Editorial Diógenes, 1969

(Escritores de Lengua Española)

252 pp.

● Novela. Narra en primera persona la historia de un homosexual y del mundo que lo rodea.

La cabaña

Juan García Ponce
Editorial Joaquín Mortiz, 1969

(Nueva Narrativa Hispánica)

199 pp.

● Novela. Una mujer sola busca la estabilidad a través de relaciones que no logra hacer profundas.

Estuche de muerte

Susan Sontag
Editorial Joaquín Mortiz, 1969

(Novelistas Contemporáneos)

373 pp.

● Novela. La vida opaca de un hombre, su indiferencia y su miedo oculto ante la vida y la muerte.

La isla

Juan Goytisolo
Editorial Joaquín Mortiz, 1969

(Serie del Volador)

169 pp.

● Novela. El aburrimiento de las clases altas españolas en un lugar de veraneo.

El complot mongol

Rafael Bernal
Editorial Joaquín Mortiz, 1969

(Novelistas Contemporáneos)

243 pp.

● Novela. Intriga policiaca, retrato de un agente investigador de la policía mexicana.

FILOSOFÍA

Reexamen de Hegel

J. N. Findlay
Editorial Grijalbo, 1969

384 pp.

● Exposición de las ideas hegelianas que son todavía vigentes.

ECONOMÍA

El modo de producción asiático

Jean Chesneaux y otros
Editorial Grijalbo, 1969

(Colección 70)

160 pp.

● Debate entre historiadores y antropólogos marxistas sobre los postulados económicos del marxismo.

La carrera económica USA-URSS

Víctor Perlo
Editorial Grijalbo, 1969

(Colección 70)

160 pp.

● Estudio de la utilización de recursos en la URSS, el esfuerzo para superar a la producción norteamericana.

ARTE

Calcas por Akira Hirakawa

Dirección General de Difusión Cultural / UNAM, 1969

● Catálogo de la exposición presentada en el Museo Universitario de Ciencias y Artes. La calca es una técnica que se originó en China a mediados del siglo III.

TEATRO

Retrato de un general

Max Aub
Editorial Joaquín Mortiz, 1969

(Obras incompletas de Max Aub)

93 pp.

● Obra de teatro. Episodio de la guerra de Vietnam.

TESTIMONIOS

Enero en Cuba

Max Aub
Editorial Joaquín Mortiz, 1969

(Obras incompletas de Max Aub)

122 pp.

● Diario de un viaje a Cuba durante 1967-1968.

Retrato de Camilo Torres

H. Bojorge y otros
Editorial Grijalbo, 1969

(Colección 70)

160 pp.

● Distintos puntos de vista integran una biografía del sacerdote.

HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA

Cráneos deformados de la isla de sacrificios, Veracruz, México.

Juan Comas y Paulette Marquer
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1969

47 pp. fotografías

● Monografía sobre los cráneos deformados pertenecientes al periodo cultural Azteca I, Chichén-Itzá.

Augurios y abusiones

(Textos de los informantes de Sahagún)
Introducción, versión y notas de Alfredo López Austin

Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, 1969

220 pp.

● Texto bilingüe. Primera versión completa en español.